

Discurso de Aceptación

**Doctorado Honoris Causa
Universidad Autónoma de Santo Domingo
José Graziano da Silva**

17 de febrero, 2026 Auditorio Manuel de Cabral, UASD

- NOMINATA DE AUTORIDADES PRESENTES

Señoras y señores,

1. Es para mí un profundo honor recibir el Doctorado Honoris Causa que hoy me concede la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).
2. Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a las autoridades universitarias, a su Rectoría, a la Facultad de Ciencias Agronómicas y Veterinarias, al cuerpo académico y a toda la comunidad universitaria que hicieron posible esta distinción.
3. La Universidad Autónoma de Santo Domingo ocupa un lugar singular en la historia de América Latina y el Caribe. No solo por ser la universidad más antigua del continente, sino por su compromiso permanente con el pensamiento crítico, con la formación de profesionales al servicio del bien común y con la reflexión sobre los grandes desafíos sociales de nuestra región, entre ellos la alimentación, la agricultura, la nutrición y el desarrollo rural.
4. A lo largo de su historia, esta universidad ha entendido que el conocimiento no puede estar separado de la realidad social; y que debe dialogar con los territorios, con las comunidades rurales y urbanas y con las políticas públicas para que expresen las necesidades concretas de la población.

Por eso me siento particularmente honrado de recibir este reconocimiento en una institución con esa vocación transformadora.

5. Mi vida profesional en la Universidad de Campinas, UNICAMP, en Brasil, tuvo un entorno muy similar. Por esa razón, me siento también en casa, y recibo este título, no como un reconocimiento personal, sino a las ideas, y las causas y a los compromisos que han orientado mi trayectoria académica.
6. Creo que todo homenaje a una persona es, en realidad, un homenaje a las causas a las que ha dedicado su vida. En mi caso, este reconocimiento pertenece a la lucha contra el hambre, la pobreza rural y todas las formas de malnutrición en mi país y luego en el ámbito internacional.
7. Quisiera compartir esta distinción con todas las personas, instituciones y movimientos sociales que, a lo largo de décadas, han trabajado incansablemente para demostrar que el hambre no es un fenómeno natural, sino una injusticia social que puede y debe ser erradicada.
8. Un agradecimiento muy especial a nuestra embajadora del Hambre Cero, señora Guadalupe Valdez, amiga querida que preparó ese homenaje desde su inicio como diputada. Ella fue miembro del Frente Parlamentario contra el Hambre que fue responsable por varias leyes en curso en el actual Congreso de la República Dominicana, como la de Agricultura Familiar y la de Alimentación Escolar y Nutricional.

Señoras y señores,

9. La alimentación y la agricultura siempre han estado en el centro de los grandes desafíos de la humanidad. En las décadas de 1960 y 1970, el principal reto era aumentar la producción de alimentos para evitar hambrunas masivas que se previa en países de Asia, África y también acá en América Latina. La llamada Revolución Verde permitió avances significativos en productividad y producción, evitando catástrofes humanitarias de gran escala.
10. Sin embargo, con el paso del tiempo comprendimos que producir más y más alimentos no era suficiente. Hoy el mundo – en particular la América Latina – produce alimentos en cantidad suficiente para toda su población, pero el hambre persiste en niveles alarmantes. La razón ahora es clara: el problema no era solo de disponibilidad, sino de acceso limitado de una parcela significativa de la sociedad por los bajos ingresos, desigualdad creciente y exclusión social.
11. Fue en ese contexto, que en los años 80 y 90 algunos países comenzaron a desarrollar políticas de seguridad alimentaria combinadas con las de protección social. Programas como el Hambre Zero de Brasil demostraron que era posible reducir rápidamente el hambre combinando de un lado, el desarrollo económico inclusivo con políticas de empleo y mejores salarios; y de otro, políticas públicas de transferencias de ingresos, programas de alimentación escolar y apoyo a la agricultura familiar.

12. Gracias a estas políticas, el hambre se redujo de forma significativa durante las dos primeras décadas de este siglo. Sin embargo, en los últimos años, crisis superpuestas —pandemias, conflictos armados, crisis climática y económica— han revertido parte de esos avances. Hoy, cerca de 670 millones de personas siguen padeciendo hambre en el mundo; más de 2 mil millones viven en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave; y más de un tercio de la humanidad no puede pagar por una alimentación saludable.

13. Esa es la nueva cara del hambre hoy día: la mala alimentación que lleva a la obesidad y provoca un sin número de enfermedades no transmisibles!

14. En América Latina y el Caribe, aunque la región produce suficientes alimentos para todos, alrededor de 40 millones de personas aún enfrentan hambre, y más de 180 millones no pueden acceder de manera regular a una alimentación saludable. Y la inflación de los productos de la canasta básica persiste en niveles elevados reduciendo el poder de compra de los más pobres.

15. Al mismo tiempo, enfrentamos una crisis nutricional cada día más compleja. El número de personas con sobrepeso u obesidad en el mundo ya supera al número de personas que padecen hambre en varias regiones, incluida América Latina y el Caribe. A esto se suman las deficiencias de micronutrientes que afectan a niños, mujeres y poblaciones vulnerables, incluso en países de ingreso medio.

16. Esto revela una profunda contradicción de nuestros sistemas alimentarios: producen abundancia, pero no garantizan dietas saludables y accesibles para todos. No podría dar mejor ejemplo que de mi país, Brasil, o de la República

Dominicana que exportan alimentos para todo el mundo, pero siguen con números significativos de personas en inseguridad alimentaria y tienen el valor de la canasta saludable superior al promedio de sus subregiones debido al elevado costo de las frutas, verduras y legumbres.

17. La República Dominicana ofrece ejemplos valiosos de cómo las políticas públicas pueden contribuir a transformar esta realidad. El fortalecimiento de los programas de alimentación escolar, con un enfoque en compras públicas a productores locales y agricultura familiar, ha demostrado impactos positivos tanto en la nutrición infantil, como en el proceso de aprendizaje. Estas experiencias se inscriben en una visión más amplia del derecho humano a la alimentación adecuada, que no se limita a la cantidad de alimentos, sino que incluye su calidad, su pertinencia cultural y su sostenibilidad.

18. Repito: Garantizar el derecho a la alimentación adecuada requiere sistemas alimentarios más justos, resilientes y sostenibles. Requiere revertir el avance de los alimentos ultra procesados, que están directamente asociados al aumento de enfermedades crónicas no transmisibles, y sobre todo promover el consumo de alimentos frescos y nutritivos producidos localmente, como frutas, verduras y legumbres.

Señoras y señores.

19. La crisis climática añade una capa adicional de complejidad a ese escenario. El cambio climático afecta no solo la productividad agrícola y la estabilidad de la producción- y por consecuencia de los ingresos rurales- pero también la calidad nutricional de los alimentos sobre todo de los cereales como por

ejemplo, el trigo que hoy presenta una reducción creciente de su contenido en vitaminas y proteínas. Por todo eso, hoy más que nunca, necesitamos sistemas alimentarios que sean no solo más productivos, pero también más inclusivos y ambientalmente más sostenibles.

20. En este contexto, el papel de la ciencia es absolutamente central. Las instituciones de educación superior no solo deben formar profesionales calificados, sino que producen conocimiento, orientan el debate público y contribuyen a la formulación de políticas públicas basadas en evidencia científica actualizada. La investigación, la extensión universitaria y el diálogo con la sociedad son herramientas fundamentales para avanzar hacia sistemas alimentarios más justos.

21. No obstante, los avances institucionales y programáticos, resulta necesario reconocer que la agricultura familiar aún no recibe el nivel de inversión estructural que requiere para cumplir plenamente su papel estratégico. La evidencia regional demuestra que los pequeños productores son responsables de una parte significativa de la producción de alimentos frescos y nutritivos, fundamentales para dietas saludables, la sostenibilidad ambiental y la resiliencia territorial. Sin un fortalecimiento sostenido de esos pequeños productores con acceso a los mercados locales , este potencial permanecería subutilizado. En este sentido, reforzar la articulación entre compras públicas y producción familiar constituye una estrategia clave de desarrollo inclusivo.

22. Asimismo, se vuelve importante avanzar hacia un enfoque donde estos programas no sean percibidos exclusivamente como políticas centralizadas o federalizadas, sino también como instrumentos con fuerte anclaje territorial y

comunitario. La participación de gobiernos locales, organizaciones de la sociedad civil y de productores, de cooperativas, permite adaptar las políticas a realidades productivas específicas, fortalecer cadenas cortas de comercialización y mejorar la sostenibilidad social del sistema alimentario.

23. El fortalecimiento del enfoque local contribuye además a generar mayor apropiación social de las políticas de seguridad alimentaria y nutricional, promoviendo circuitos alimentarios territoriales más resilientes, inclusivos y sostenibles. Esto resulta particularmente relevante frente a desafíos como el cambio climático, la volatilidad de precios y la necesidad de garantizar dietas saludables accesibles para toda la población.

Señoras y señores,

24. Cuando terminé mi segundo mandato como director general de la FAO en julio de 2019, regresé a Brasil y lo encontré de vuelta al Mapa del Hambre por desmantelar las principales políticas de combate al hambre.

25. Desde el Instituto Hambre Zero, donde continúo mi trabajo en la actualidad, buscamos precisamente fortalecer el vínculo entre conocimiento y políticas públicas.

26. Nuestro enfoque pone énfasis en la protección social, la agricultura familiar, la alimentación escolar y la articulación entre seguridad alimentaria, nutrición y la protección social anticipatoria.

27. Creemos firmemente que la erradicación del hambre es posible, pero requiere voluntad política continuada y un compromiso activo de los distintos niveles de gobierno, federal, provincial y municipal, articulados con el sector privado y la sociedad civil.

Brasil volvió a salir del Mapa del Hambre otra vez en 2024 recuperando básicamente las mismas políticas que le permitirán salir por la primera vez en 2014: generación de mejores empleos, aumento del salario mínimo y protección social a los más pobres. La dura lección que aprendemos fue que, así como tenemos que comer todos los días, no se puede descuidar ni un solo momento de las políticas de combate al hambre. Y también que ahora ya sabemos el camino a seguir, lo que hace la marcha más fácil y rápida. Porque quien tiene hambre, tiene prisa!

Estimados amigas y amigos,

28. Recibo este Doctorado Honoris Causa como un estímulo para seguir trabajando en la construcción de un futuro donde el derecho a la alimentación sea garantizado para todas y todos. El conocimiento solo tiene sentido cuando se pone al servicio de la vida, de la dignidad humana y de la justicia social.

29. Termino con un llamado a la comunidad académica de la República Dominicana a comprometerse con el desafío de sacar el país del Mapa del Hambre antes de 2028. Hay que recordar que el gran problema hoy día no es solo los que no comen lo suficiente sino también los que se alimentan mal. Así que salir del mapa del hambre no puede ser un fin en sí mismo, sino el inicio de la hoja de ruta por una alimentación saludable para todos! En hora buena!

30. Muchas gracias por su atención.